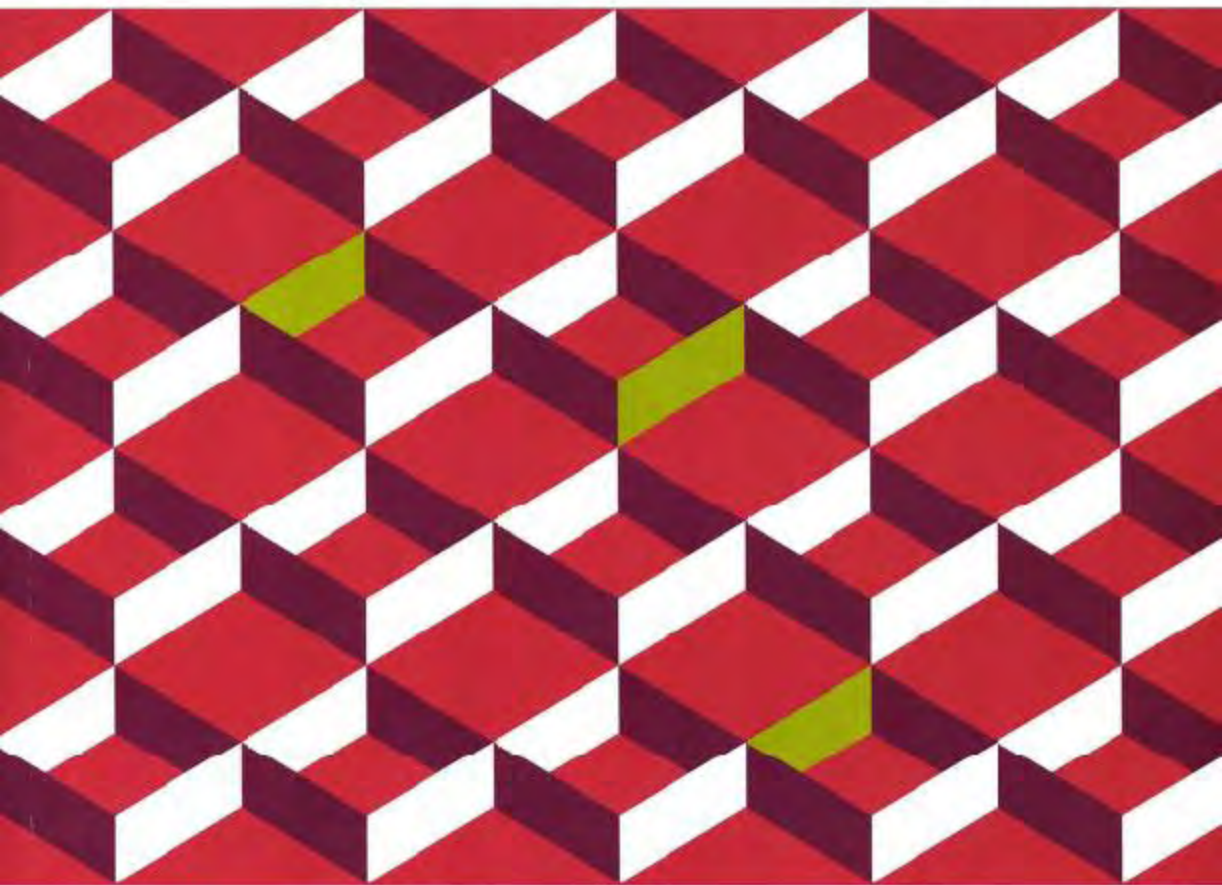


ANACONDA

cultura y arte



19

revista
internacional
bimestral



Carta del Editor	8
Arquitectura latinoamericana: entre la identidad y la globalización <i>Rubén Moreira V.</i>	10
Fotografía: Raúl Yépez Collantes [YEPO]	24
La Escuela de Atenas	30
Rafael Vélez Calisto: Luminosidad y arquitectura moderna	32
Del cubismo checo a la arquitectura moderna en Quito <i>Shayarina Monard</i>	42
Gaudí y el arquitecto <i>Hernán Orbea Trávez</i>	50
La ciudad como archivo <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	62
Continente, contenido y contexto en la arquitectura <i>Jaime José Izurieta</i>	66
✂ La dimensión socio-cultural de la arquitectura <i>Marco Córdova Montúfar</i>	74
La relación entre estética y pobreza <i>Alberto Andino</i>	80
Arquitectura: lo más contemporáneo siempre está en el origen <i>Handel Guayasamín</i>	84
Habitar lo inhabitable. Una lectura de «La edificación de la Muralla China» <i>Christian León</i>	90
En la luz... <i>Julio Pazos</i>	94
Jucho: bebida tradicional <i>Santiago Pazos Carrillo</i>	98



Arquitectura Latinoamericana: entre la identidad y la globalización

por Rubén Moreira V.

10

Las vanguardias arquitectónicas de América Latina han tenido históricamente un comportamiento cíclico en su expresión formal, caracterizado por una búsqueda constante de la llamada identidad cultural latinoamericana. Los jóvenes arquitectos, sin olvidar a grandes maestros como Salmons, Dieste o Niemeyer, plantean una arquitectura sobria -a veces minimalista- que reconoce la belleza del material pero en el sitio y el momento preciso, una arquitectura contemporánea, de hoy y de este lugar.

Gaudí y el arquitecto

por Hernán Orbea Trávez

50

El vuelo de la imaginación en la arquitectura y el dominio de todos los oficios y artes aplicadas, tienen en Antoni Gaudí, fallecido en 1926, una de sus cumbres. Sus obras son una de las mayores atracciones de Barcelona (España); ingresadas ya en la atemporalidad del auténtico arte, aún hoy gozan de la predilección de los jóvenes que aman la innovación en la arquitectura. Las fantásticas construcciones del singular y atípico arquitecto catalán, cuya obra mayor es el templo de la Sagrada Familia, emblemático de la urbe, siguen siendo un desafío, que el artículo de Hernán Orbea pone de manifiesto al penetrar en el sorprendente mundo de Gaudí.

La dimensión socio-cultural de la arquitectura

por Marco Córdova Montúfar

74

Por lo general no lo tomamos en cuenta, pero quizás el hecho cotidiano más cercano a la condición humana es la arquitectura, nada menos, porque es el aspecto de nuestra vida que tiene que ver con el hábitat y la atmósfera social o grupal que respiramos diariamente. La forma en que se planifica, organiza y diseña el espacio, público o privado, tiene mucho que ver con la construcción de la personalidad individual, familiar y con la construcción de ciudadanía. Más allá de los condicionamientos físicos, materiales y aun económicos, la arquitectura -como hecho sociohistórico y cultural- tiene fundamentalmente una dimensión cualitativa, en sentido de creación y realización humana, tal como lo expresa Marco Córdova en su esclarecedor análisis.

contenido

ANACONDA

cultura y arte

Editora / Directora
Macshori Ruales

Arte y producción
Sharimiat Égüez (Producción general y administrativa)
Fernando Albán, Alfredo Breilh
y Raúl Pardo (Consejo editorial)
Ikiam Égüez (Mercadeo y distribución)
Julia Carrillo H. (Diseño)
Fernando Soto A. (Corrección de textos)

Colaboradores

Alberto Acosta-Pérez, Claudio Durán, Leo Gabriel, Andrea Sassi, Andrea Quintero, Carlos Nascimento, Héctor Díaz-Polanco, Chely Lima, Virgilio López Lemus, Julio Pazos, Carlos Rojas, Jorge Luis Serrano, Luis Bossano, Waldo Gonzáles, Patricio Vallejo Aristizábal, Santiago Pazos, Fernando Albán.

Colaboradores en esta edición

Rubén Moreira, Rafael Vélez Calisto, Shayarina Monard, Eduardo Kingman, Hernán Orbea Trávez, Handel Guayasamín, Marco Córdova Montúfar, Andrés Cadena, Alberto Andino, José Thomas.

ANACONDA Cultura y Arte agradece de manera especial a Raúl Yépez Collantes (www.yepo-photo.com) por sus fotografías.

ANACONDA Cultura y Arte

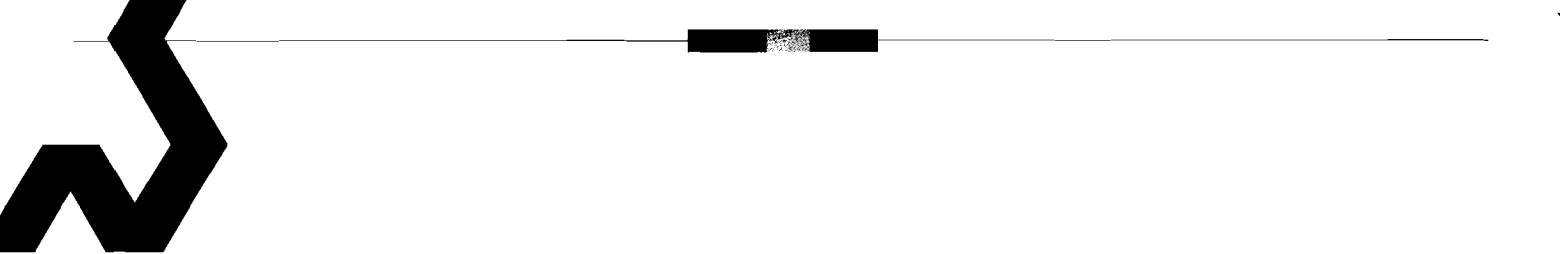
Jerónimo Carrión E9-35 (262) entre Plaza y Tamayo
Edif. El Libertador, PB
Quito - Ecuador.
Telfax: (593 2) 223 8160 / 255 4383
e-mail: buzon@revistaanaconda.com
Suscripciones: Ikiam Égüez

Impreso en Quito - Ecuador, en Edicuatorial • Febrero, 2009

ISSN 13903276



ANACONDA es una publicación bimestral de Macshori Ruales Editora, división editorial de Anaconda Comunicación. Los textos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen a la revista ni a sus editores. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los textos, fotos e ilustraciones, por cualquier medio, sin autorización.



La dimensión socio-cultural de la arquitectura

Marco Córdova Montúfar

*Arquitecto. Magíster en Ciencias Sociales con mención en
Ciencia Política. Investigador del Programa Estudios de la Ciudad,
FLACSO Ecuador. Coordinador de investigaciones de la Organización
Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI).*

La arquitectura es quizás el hecho cotidiano más cercano a la condición humana, en tanto connota no solo la necesidad existencial de recrear espacialmente el hábitat en el que el ser humano desarrolla sus actividades, sino sobre todo acusa un ejercicio intelectual inherente al pensamiento mismo, cuya concreción a lo largo de la historia ha determinado formas y contenidos específicos.

Las tipologías arquitectónicas desarrolladas en distintas épocas si bien manifiestan una intencionalidad estética desde la cual se caracterizan, solo pueden ser entendidas en función de las estructuras sociales que las contienen y de sus formas de organización económica, política

y cultural. Así, por ejemplo, el ágora griega definida por la simbiosis del espacio público y la construcción de ciudadanía, no es sino el resultado de una organización social basada en un modelo político de participación y deliberación del conjunto de la comunidad, preceptos desde los cuales se desarrolló la noción de democracia que encontró su mayor expresión en la *polis* griega. De igual manera, la retórica estructural de la catedral gótica y la proporcionalidad de las edificaciones renacentistas, ensayan un derrotero teocrático propio del Medioevo y un discurso antropocéntrico de impronta humanista, respectivamente. Formas de pensamiento que luego de transitar por la Ilustración encontrarán un momento de

inflexión en la revolución industrial y la emergencia del capitalismo en su primera fase de acumulación, cuya espacialidad funge un racionalismo formal y funcional que alrededor de la idea del progreso definirá la modernidad como forma de pensamiento a lo largo del siglo XX.

De ahí que considerar la arquitectura -y lo urbano en su acepción más amplia- como proyección de la sociedad es un punto de partida indispensable, en tanto el ser humano se transforma y transforma su medio ambiente en su quehacer cotidiano y por la apropiación diferencial del producto de su trabajo (Castells, 1974:141). El espacio construido entendido en este sentido, como una creación in-

separable de la sociedad en la que se manifiesta, es de naturaleza colectiva e inherente a la formación de la civilización como un hecho permanente y universal (Rossi, 1995:60).

La arquitectura y el espacio en general, más allá de constituirse en el tangible material que la sociedad





produce en un territorio y tiempo específico, “también es -en tanto fenómeno humano- un hecho fundamentalmente socio-histórico y cultural” (Del Acebo Ibáñez, 1993:32), y como tal, denota una forma, una función y una significación que caracterizan cada conjunto histórico en donde una sociedad se desenvuelve.

Es alrededor de estas consideraciones que el presente ensayo pretende hacer algunas aproximaciones teórico-metodológicas al hecho arquitectónico a partir de una lectura sociológica y cultural, en el propósito de precisamente aprehender las implicaciones etiológicas que lo definen como producto social.

La cuestión social y la arquitectura

La sedentarización del ser humano a partir del período Neolítico significó la emergencia de una lógica de sociabilidad manifiesta en el uso compartido de un mismo espacio, que en tanto se fue constituyendo en el elemento mediador de las interrelaciones sociales connota una subjetivación de la comunidad respecto a su hábitat, y determina, además, la concreción de este espacio -y de la arquitectura como su referente formal- en un ámbito dotado de sentido y significaciones compartidas, del cual se apropian el individuo y la sociedad en su conjunto.

Esta idea de una construcción social estructurada a partir de la convivencia en espacios comunes, en donde la arquitectura se constituye en el referente axiológico más cercano, decanta al menos dos consideraciones: por un lado afirma su naturaleza dialéctica frente a la organización socio-política de la comunidad donde se inscribe, pero, por otro lado, evidencia la dimensión cualitativa de la arquitectu-

ra, su sentido de creación humana, de materia transformada sobre unas necesidades y fines específicos. En cierta manera, el espacio construido asume -en el sentido sociológico de Bourdieu- una lógica de entidad estructurada y estructurante, es decir, constituye el resultado de una praxis social concreta y al mismo tiempo condiciona las lógicas societales que la preceden. Este artificio etiológico se sustenta en la cualidad de *permanencia* inherente a la naturaleza existencial del espacio construido y desde la cual la arquitectura agencia una capacidad de despliegue, de recreación e interpretación a través del tiempo. Sin embargo, es importante entender que “la capacidad de la obra arquitectónica de sobrevivir en el transcurso del tiempo solamente es posible por su íntima vinculación a la realidad humana” (Tarragó, 1995:14), y por lo tanto, encuentra sus limitaciones y corre el riesgo de cosificarse, de vaciarse de contenido, paradójicamente por la misma facticidad empírica que la define.

El espacio y su sentido de pertenencia

La impronta posmoderna emerge en las últimas décadas del siglo XX en un contexto de transformación del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo, cambio que encuentra su asidero en la denominada sociedad de la información, caracterizada -entre otros factores- por la preponderancia de los flujos sobre los lugares y desde la cual se empezaría a consolidar los procesos de globalización económica y cultural. Pero la posmodernidad significa sobre todo el agotamiento o fracaso del proyecto de aquella modernidad anclada a una idea de progreso, que tras el desencanto de la segunda guerra mundial determinó la ruptura de los metarrelatos que dominaron el siglo XX y la aparición de nuevos paradigmas fundamentados en el pesimismo, la fragmentación o el consumismo, pero desde donde se han reivindicado, además, política y culturalmente la multiculturalidad, lo popular, el mestizaje, las minorías sexuales, entre otras realidades.

Y es precisamente en el ámbito de



la arquitectura donde inician los primeros debates alrededor de la posmodernidad como categoría epistemológica, cuestionando por un lado el racionalismo radical del movimiento moderno y proponiendo, por otro, la recuperación de una arquitectura realista fundamentada en principios de hibridación, complejidad, contradicción y ambigüedad (Venturi, 1978), de una arquitectura comunicativa donde su forma exprese la función. Más allá de los aciertos y desaciertos que ha generado esta nueva corriente estética, el paradigma posmoderno reivindica la cualidad heurística del hecho arquitectónico en tanto fenómeno cultural estructurado en un sistema de signos que connotan y denotan un determinado mensaje. La categorización cultural de la ciudad se expresa precisamente a partir de su capacidad comunicativa, es decir, solo en la medida en que los elementos formales del espacio cons-

truido asumen una dimensión sígnica permiten asignar un sentido social a la funcionalidad espacial. Es a partir de estos significados vinculados a las posibles funciones de la arquitectura y codificados en un determinado contexto cultural (Eco, 1999:283), que la dimensión formal del espacio genera un conjunto de orientaciones valorativas de la acción social desde las cuales el conglomerado humano desarrolla un sentido de pertenencia respecto a su hábitat.

Desde este argumento y para finalizar, es pertinente recapitular que si bien “los hechos sociales, en cuanto se presentan precisamente como contenido, preceden a las formas y las funciones” (Rossi, 1995:85), por lo tanto el espacio y la arquitectura *per se*, más allá de un despliegue de la estructura social que la contiene, es la expresión concreta de una dialéctica espacio-temporal dotada de

sentido, y como tal, su aprehensión ontológica solo puede ser ensayada a partir de una teoría social más general, de un ejercicio metodológico que deleve la especificidad del hecho social teniendo en cuenta la acción contradictoria de sus componentes y su forma de inserción en la estructura. ➤

Bibliografía

Castells, Manuel (1974), *La cuestión urbana*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

Del Acebo Ibáñez, Enrique (1993), *Sociología de la sociedad occidental. Un análisis histórico del arraigo*. Buenos Aires, Editorial Claridad.

Eco, Umberto (1999), *La estructura ausente. Introducción a la Semiótica*. Barcelona, Editorial Lumen.

Rossi, Aldo (1995), *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili.

Tarragó, Salvador (1995), “Prólogo a la edición castellana”, en: Rossi, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona, G. Gili, pp. 7-34.

Venturi, Robert (1978), *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Barcelona, G. Gili.